

GRÁFICAS LARRAD, UN SIGLO IMPRESIONANDO

Javier I. IGAL ABENDAÑO
javier.igal@gmail.com

LA IMPRENTA EN NAVARRA Y EN TUDELA HASTA 1928

Durante este último medio milenio largo, son innumerables e inestimables las obras impresas en Navarra. En 1490 se instala temprana y brevemente en Pamplona el impresor francés Arnao Guillén de Brocar. Tras su marcha a Logroño, primero, y Alcalá de Henares, se quedó el reino pirenaico huérfano de impresores hasta que un yerno de Brocar, Miguel de Eguía, que ya tenía imprentas en Toledo y Alcalá, se instale también en Estella en 1546 con Adrián de Amberes como primer oficial. Casualmente, o no, por estas fechas echa a rodar la Universidad de Irache que llevaba unos años funcionando como Colegio de Artes y Teología.

Casi tres décadas después se conoce la primera imprenta en Tudela: la de Tomás Porrallis, asentado previamente en Pamplona, que se traslada a la Ribera en 1572 para imprimir las obras del humanista Simón Abril que había sido contratado por el Ayuntamiento de Tudela como maestro durante cuatro años del Estudio de Gramática activo en la ciudad desde la Edad Media y donde cuajaran figuras como Jerónimo de Arbolanche inspirado en su musa Adriana de Egüés y Beaumont, importante mecenas de la cultura y el arte. Cuando Porrallis abandona la ciudad en 1573, Tudela tendrá que esperar hasta el siglo XIX para volver a conocer a un nuevo impresor.

Y es que todo este panorama cambió en España con el decreto de 10 de noviembre de 1810 donde, por primera vez, se reconocía la libertad de imprenta. A estas alturas se habían dado innovaciones técnicas pero, especialmente, formativas. Estas circunstancias favorecen la implantación de talleres en Pamplona, en Estella, en Tafalla y, con mayor profusión, en Tudela, una ciudad habitada por entonces por poco más de 7.300 almas.

El 3 y 8 de octubre la Diputación del Reino de Navarra edita en la capital de la Ribera sendas proclamas informando sobre la situación de Pamplona, ocupada por tropas napoleónicas, y llamando a la resistencia. Fue un impresor de Logroño, Antonio José Delgado, el editor en Tudela de ambos documentos. Salvado el período de ocupación francesa, en 1813 ya se conoce la efímera actividad con Pedro Conti imprimiendo la obra del arguedano Lorenzo Gomeza Urqueta, la "Pamplona restaurada. Cantos heroicos ilustrados con notas", escrita a raíz de la expulsión



Portada de la obra de Pedro Simón Abril. Tudela, Tomás Porrallis de Saboya, 1572. Sería el primer libro impreso en Tudela del que se tiene noticia.

de los franceses del territorio nacional. De este autor e impresor, por ahora nada más se conoce.

Como ya observó Gabriel Imbuluzqueta Alcasena, hasta mediados del siglo, en 1847, no se verá de forma estable y continuada una imprenta en la ciudad mejanera. La imprenta de Felipe Ochoa lanza El Avisador Tudelano. Paulatinamente van llegando nuevos establecimientos que van dejando su poso impreso en numerosas ocasiones con otras publicaciones periódicas tomando el relevo de El Avisador Tudelano: La Cotorra, La Merindad, El Ebro, El Adelante o El Correo de Tudela, son ejemplos posteriores de este continuo fluir de la tinta ribera, donde también conocerán La Revista de Navarra, El Voluntario, El Simplón, El Preguntón o El Canto Claro.



Tudela, 1902: Vista de la ahora llamada Calle Herrerías, antes también conocida como Calle Villanueva.

En el censo de 1900, la población tudelana alcanzaba, en números redondos, casi los 9.500 habitantes. La ciudad había experimentado una progresión educativa y cultural importante durante el siglo anterior y contaba con un teatro (1833), un instituto de enseñanza media (1839-1840), una escuela de párvulos (1851), el Liceo Artístico-Literario (1872) o las Escuelas de Adultos (1886). Con el cierre del siglo abre el Colegio de San Francisco Javier (1891), de los jesuitas, y ya llevaba más de un siglo funcionando el Colegio de la Compañía de María.

DE LA ANTIGUA A LA ACTUAL EMPRESA

Cuando Teodoro, procedente de Milmarcos (Guadalajara), y Dorotea, procedente de Alconchel (Badajoz) llegaron a Tudela su idea emprendedora se orientaba al mundo de la zapatería, un negocio propio, que conoció la contrariedad de ver cómo la materia prima, las pieles, se estropeaban y llevar al padre de familia a emplearse en una imprenta católica. Poco podría imaginarse de que aquella circunstancia iba a resultar trascendental para otras tres generaciones de Larrad, determinando un oficio y una iniciativa empresarial que, a puertas del centenario, mantiene una frescura y una jovialidad que despistará a más de uno acerca de su longevidad. Y aunque la empresa arrastre el patronímico de ellos, la relevancia e implicación de ellas, durante cada una de las generaciones, ha sido igual o más determinante. Tanto en las horas más duras, como también en las más dulces y maduras.

En 1928, nace la imprenta de Larrad donde Eduardo, hijo de Teodoro y Dorotea, le dará un valiente y decisivo empuje hacia adelante con la fuerza de rodar durante cien años afrontando los cambios políticos del país, pero también los tecnológicos algo inherente al negocio desde su nacimiento y que, en la actualidad, sabe coordinar con magisterio lo analógico, tradicionalmente vinculado al papel, con lo digital, transformado en bytes y píxeles.

Poder hablar con los actores testigo y protagonistas de primera mano de su historia era una oportunidad para aprovechar. Abel Larrad Casajús, es el actual gerente de Gráficas Larrad junto con María Conde, socia, amiga y esposa, hemos conocido por Eduardo Larrad Oter, su padre y nexa de aquellas etapas iniciales y las actuales de buscando esos recuerdos, sabrosos pormenores a veces arrinconados en la memoria tras las prensas, linotipias y cajas tipográficas.

SEDES Y CAMBIOS TECNOLÓGICOS

Ha conocido varias sedes: desde la Calle Villanueva 41 (esquina a Bóveda) como rezaba en la publicidad de los años 30. Un emplazamiento, que vio varios "cambios de domicilio" sin moverse del lugar motivado por los cambios de nombre y numeración. Por ejemplo, en la revista "Fitero" de 1982 (n.º 3) ya están en



Gráficas Larrad, un siglo impresionando

Calle Herrerías 16 y pocos años después, en 1989 (n.º 7) se “cambian” a Calle Herrerías 20. En esta sede trabajaron aproximadamente 5-6 personas.

Por la misma revista sabemos que en 1994 sí que se había trasladado materialmente a la Plaza de San Juan, 5 cerca de la Compañía de María, la ETI y los Jesuitas, donde cambio la producción por tecnología y con dos personas se hacía frente al trabajo. Sin embargo, eran años donde se había dejado de reciclar y se generaba más basura. También la llegada de la impresión ófset (offset printing si lo prefieren en inglés) basada en el fenómeno químico de repulsión entre el agua y las sustancias grasas, propicio mayor número de residuos cuando anteriormente con la tipografía, y echando mano de los trapos, era bastante menor. El sistema ófset otorga una definición y resolución de impresión de alta calidad sobre cualquier tipo de papel. Si la llegada de la linotipia a finales del siglo XIX y principios del XX supuso una seria revolución por cuanto mecanizaba la labor de composición de los tipógrafos el ófset igualmente marcó un salto cualitativo que permanece, por los grandes resultados, en esta era de la impresión digital.

Pero este nuevo sistema suponía también ruido ambiental y molestias vecinales. Por ello, la estancia en la San Juan fue breve y se mantuvieron allí hasta aterrizar en el actual, el Polígono Industrial Las Larradas I, C. Comunidad Foral de Navarra, 12.

POR SUS OBRAS LES CONOCERÉIS

Por limitaciones de espacio focalizaremos en algunos aspectos y momentos sin mayor orden o criterio que resaltar aspectos y momentos que al autor le han parecido mejores o más oportunos. Por supuesto tratarán de vincularse con lo cultural más que lo empresarial o económico.

Como neopregonero, en los pocos años en la Peña he ido descubriendo muchos pasajes de sus protagonistas, de los de ayer y de los de hoy.

Por ejemplo, juntar en la misma ecuación Pregón y Tudela puede dar como resultado hablar, de sopetón, sobre José María Iribarren o Francisco Salinas Quijada. Con la venia de otras varios más que nutrieron las tertulias y páginas de la Peña.

Cabecera del semanario “Navarra”. N.º 1, Tudela, 14 de noviembre de 1931, reflejo del vanguardista art-decó dominante en la época

En la pág. de la izquierda se muestra la publicidad de Larrad inserta en este semanario.

EL SEMANARIO NAVARRA

El Sr. Iribarren, recién vuelto de Madrid, donde su alegría republicana, forjada durante años como debió suceder con más de uno, le duró —según relataba en su diario publicado póstumamente—, exactamente un día habiendo conocido de primerísima mano —vivía en una pensión muy céntrica— la vida madrileña del 14-15 de abril. Regresó a su Tudela natal y, junto a su hermano, montaron un despacho. Pero también se lanza a dar salida a su temprana inquietud escritora y se acerca por Larrad para sacar un nuevo rotativo: “Navarra” cuyo primer ejemplar sale el 14 de noviembre de 1931. Como ya lo publicó y explicó otro granregonero, Ricardo Ollaquindia, «por treinta céntimos daba ocho páginas de texto y dibujos.» Por que, ya saben Uds. que dibujaba. Y mucho. El diseño de la cabecera es obra suya. El formato del semanario era de 42 por 31 centímetros. Y observarán que la redacción y administración estaba en la Imprenta Católica de Larrad, así llamada por entonces, aunque también se imprimió en Pamplona.

Durante cuatro años y medio estuvo sacando, junto a su hermano, más de medio centenar de números sacando el último el 27 de julio de 1935. Una década y un guerra fratricida después, ya instalado en Pamplona, será uno de los promotores de nuestra revista. Ahora que la misma se imprime en Larrad desde hace unos años, supongo que suscitará una sonrisa a más de un socio y socia conocer el hecho.

Pero este raid no dejó pasar a D. Francisco Salinas Quijada, un insigne tudelano, jurista de primera y, por supuesto, habitual de Pregón. Nieto de Paulino Salinas, de cuyas mantecadas se habla en otro artículo de este número, y sobrino de Nicolás Salinas Pobés que, muchos tudelanos conocen por su afición fotográfica que ha dejado grandes recuerdos de la ciudad plasmados en bonitas y valiosas fotografías. Fue para Tudela lo que Aquilino García Deán para Pamplona. Pero nuestro jurista, prolífico autor y escritor llevó a Larrad, entre otras, una de sus obras más relevantes como era Las fuentes del Derecho Civil navarro. Era el año 1946 y en la misma portada, con un diseño excepcional, se informa del lugar de impresión, al estilo de las publicaciones legislativas conocidas durante los siglos XVII y XVIII.





Portada de la obra de Francisco Salinas Quijada, 1946 (arriba).

Portada de la obra del Monasterio de la Oliva, 2022 (abajo)

Larrad, sin moverse de sitio, ya estaba en Villanueva n.º 40. Y si ahora se llama Herrerías, también lo fue un tiempo anterior como se informa en la mencionada portada.

Precisamente en estas fechas, a principios de la década de los 50, la revista Príncipe de Viana publicaba en varios artículos, firmados por Jaime del Burgo Torres, un catálogo bio-biográfico de Navarra con una relación elaborada a finales de 1945 donde se indicaban las cinco imprentas tudelana en funcionamiento: Imp. Castilla, Imp. Delgado, Gráf. Hispania, Oroz y Martínez y la llamada por entonces Imprenta Católica Larrad, propiedad de Eduardo Larrad que ubicaba en la calle Villanueva. Por comparar, Pamplona presentaba entonces una relación de 26 empresas y Tafalla, 6 imprentas. En Estella se había identificado 3 y Sangüesa, Corella, Villava y Elizondo tenían una.

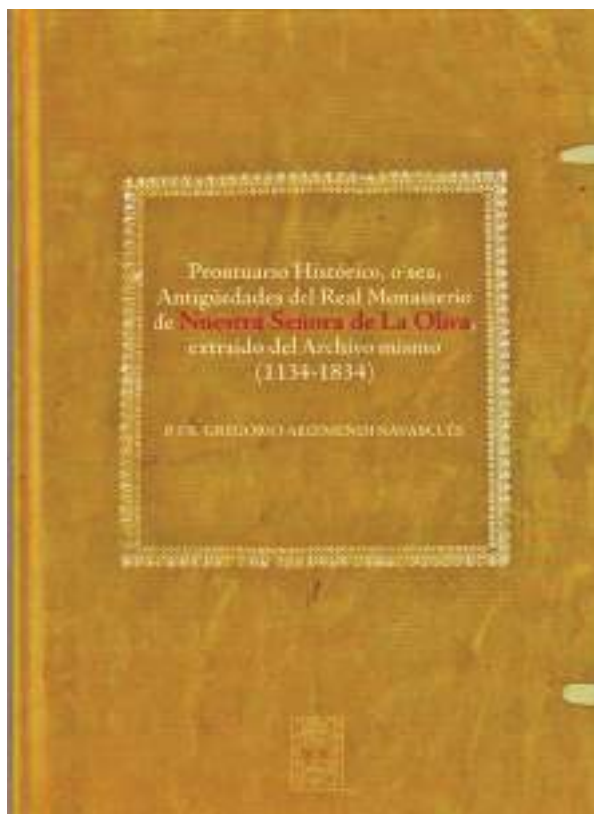
Si por las obras se conoce a la gente, creo que las muestricas dada permite dar cuenta. Por cerrar este aspecto, y hablando de instituciones centenarias que, otrora, gozaban de magníficos scriptoria, a estos profesionales recurrió la comunidad del Monasterio de la Oliva para editar el "Prontuario Histórico, o sea, Antigüedades del Real Monasterio de Nuestra Señora de La Oliva, extraído del Archivo mismo (1134-1834)" obra del que fuera abad antes de la Desamortización, Gregorio Arizmendi Navascués. Sin duda esta gente sabe de editar y publicar. Levan siglos en ello.

TUDELANERÍAS

Permítaseme el titular para contar algunas cuitas simpáticas forjadas en la historia de la empresa. Obviamente muchos hemos vivido el cambio social y político de los años 70 y 80. Las imprentas, me atrevo a decir que todas sin excepción, vivieron de forma especial y altamente sensible tales cambios. Siempre ha sido inherente a su función, muy vinculadas al poder de la imagen en ellas labrado.

Oyendo hablar a Abel con su padre entre las muchas anécdotas comentaba Eduardo cómo, en una ocasión de aquéllas, «fue curioso que en la reproductora, la RICOH que teníamos —apuntaba Eduardo a su hijo—, habíamos hecho unos manifiestos para CC.OO. y el Movimiento Comunista, y el Sr. Ibáñez —un veterano empleado— se olvidó de quitar las hojas de atrás y después hicimos uno para la Compañía de María y en la junta de la Compañía salieron todos los manifiestos comunistas.» La revolución en el convento. A la imaginación de cada cual figurarse las caras de estupefacción de las hermanas ante tan solapado hallazgo solapado.

Escuchar a Eduardo, al padre, es percatarse que el término "innovación" es algo inventado recientemente por los plumillas de turno. Muchos recordamos, lo vivimos con pasión, el furor de las llamadas "pegatinas". Con la eclosión democrática surgieron infinidad de partidos y agrupaciones tratando de ganarse un hueco y el favor de los votantes, y estos adhesivos gozaron de alta demanda. Seguro que algún lector ahora mismo está mirando su colección. Pues, como decía, el ingenio del impresor afloraba en un soporte, el adhesivo, que no era el habitual. Papel encolado. No se compraba. Se hacía.



Gráficas Larrad, un siglo impresionando



CONCLUSIONES

Si hay algo asociado a este oficio es la adaptación. ¿Cómo la enésima revolución tecnológica, fue adecuándose al oficio. Eduardo nos habla de los Mac. Quien escribe, que le tocó la mili en la imprenta por "ser de Letras" (sic) vivió a finales de los 80 la salida de las viejas linatronics, las Hispania, y la llegada de filmadoras, escáneres y, por supuesto, en este sector, los Macintosh.

La nueva generación de Larrad, nativa digital, se ha adaptado y, con ello, ampliado los recursos y la capacidad de solucionar los nuevos retos. Más aún. Ha diversificado el negocio y hablar de Larrad no es hablar solamente de gráficas sino también de comunicación.



La presencia, además, en un entorno empresarial como el que rodea las modernas instalaciones de la empresa, ayuda también a forjar, más que clientes, aliados y compañeros de viaje en muchos proyectos.

Aunque el futuro no sale en bola alguna, la expectativa que aromatiza la renovada empresa, a punto de celebrar su centenario, habla de una visión clara, nítida de proyecto empresarial sazónada con la experiencia (el expertisse le dicen algunos) que

han desayunado, merendado y cenado esta familia durante las últimas cuatro generaciones. Citando a Mr. Spock: ¡larga vida y prosperidad! 📄



Vista de la actual sede en el Polígono Industrial de Las Labradas en Tudela.